

ACTO ÚNICO

La escena representa la cuadra de una panadería. Dos puertas de cada lado; en el foro y á la derecha, una ventana cubierta con una cortina; á la izquierda, en primer término, la barandilla de un sótano que conduce al horno del establecimiento. Varias mesas de trabajo, bateas, palas y algunas sillas convenientemente distribuídas; cinco ó seis sacos de harina apilados en los rincones. Ilumina la escena una lámpara que cuelga del techo. Son las ocho de la noche.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y ANDRÉS

- ANTONIO. *(Levantando una bolsa.)* Ayuda, hombre, no seas haragán.
- ANDRÉS. No me da la gana...
- ANTONIO. Mira que...
- ANDRÉS. ¿Te han nombrado capataz?
- ANTONIO. Me gusta cumplir con mi deber.
- ANDRÉS. A mí también: sólo que yo no tengo más deber que uno: pasarlo bien en todo lo que pueda. Y me va tan ricamente.
- ANTONIO. ¿Sí?
- ANDRÉS. Con esto, y no meterme donde no me importa, engordo á gusto, ¡palabra!
- ANTONIO. Me parece que no vas á prosperar mucho en esta casa.
- ANDRÉS. Igual que tú, que eres un tonto. En ésta pasará lo que en todas: medra el que medra, no el que lo merece. La fortuna es como una mujer ciega...

